



Entrevista a

monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria,
director del Secretariado Nacional
de Pastoral Social de la Conferencia
Episcopal de Colombia*

La Semana por la Paz: un espacio de encuentros y posibilidades

Week for Peace: A Space for Meetings and Possibilities.
Interview with Monsignor Hector Fabio Henao Gaviria,
Director of the National Secretariat of Pastoral Social
of the Episcopal Conference of Colombia

A Semana pela Paz: um espaço de encontros e possibilidades.
Entrevista ao monsenhor Héctor Fabio Henao Gaviria,
diretor do Secretariado Nacional de Pastoral Social
da Conferência Episcopal da Colômbia

Óscar Augusto Elizalde Prada

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia
oelizalde@unisalle.edu.co

A través de la voz del monseñor colombiano Héctor Fabio Henao, esta entrevista hace un recuento histórico de la Semana por la Paz, como un evento que ha logrado convocar a distintos actores de la sociedad colombiana, de forma consecutiva y durante las dos últimas décadas, y ha generado espacios para el encuentro, para la expresión y para configurar escenarios de paz. La Semana por la Paz, desde esta perspectiva, se convierte en una acción social de máximo referente para la consolidación de condiciones necesarias y legítimas para construir la Paz en Colombia.

Recibido: 4 de junio de 2013 / Aceptado: 12 de septiembre de 2013

Cómo citar este artículo: Elizalde Prada, O. A. (2013). La Semana por la Paz: un espacio de encuentros y posibilidades. Entrevista a monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria, director del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Colombia. *IM-Pertinente*, 1 (1): 119-127.

* Esta entrevista se realizó del 5 de agosto de 2013.

Through the voice of Colombian Monsignor, Héctor Fabio Henao, this interview is a historical account of the Week for Peace, as an event that has managed to bring together different actors from Colombian society, consecutively and over the past two decades, and has created spaces for meeting, to express and to configure peace scenarios. From this perspective, the Week for Peace becomes a social action to be used as ultimate reference to consolidate the necessary and legitimate conditions for building peace in Colombia.

Através da voz do monsenhor colombiano, Héctor Fabio Henao, esta entrevista faz um relato histórico da Semana pela Paz, como um evento que conseguiu convocar os diferentes atores da sociedade colombiana, de forma consecutiva e durante as duas últimas décadas, e tem gerado espaços para o encontro, para a expressão e para configurar cenários de paz. A Semana pela Paz, a partir desta perspectiva, transforma-se em uma ação social de máximo referente para a consolidação de condições necessárias e legítimas para construir a Paz na Colômbia.



Monseñor Héctor Fabio Henao. Fotografía reproducida con permiso de Pastoral Social Colombia.

El Secretariado Nacional de Pastoral Social (SNPS) —también conocido como *Cáritas Colombiana*¹— es un organismo eclesial sin ánimo de lucro, dependiente de la Conferencia Episcopal de Colombia, orientado bajo principios de verdad, reconciliación y caridad en las relaciones y estructuras básicas de la sociedad colombiana. A la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, su trayectoria en el país manifiesta la preocupación y el compromiso permanente de la Iglesia católica con la paz.

¿Por qué la paz es un tema que preocupa a la Iglesia en Colombia?

La paz es un tema que preocupa a la Iglesia no solamente en Colombia, sino en el mundo. A lo largo de las Sagradas Escrituras hay un desarrollo profundo del tema de la paz. Desde el Antiguo Testamento se decía que “la paz es obra de la justicia” (cf. Isaías 32,17). Por eso Jesucristo es descrito en la Biblia como “príncipe de la paz” (cf. Isaías 9,5). Luego, en el Nuevo Testamento, se muestra cómo la Iglesia, que está fundada sobre la enseñanza, la vida y la presencia de Jesucristo en ella, es capaz de ser constructora de la paz, en el sentido de que ofrece la paz a las personas, a cada uno de los seres humanos que conviven en ella. Por eso, es una Iglesia capaz de construir horizontes de paz para cada quien, pero también para la sociedad.

Cuando el papa Pablo VI reflexionó sobre esto, decidió lanzar la jornada mundial de oración por la paz, el 1º de enero de cada año. En esa jornada — que también fue acogida por sus sucesores— el papa retoma cada uno de los grandes ejes de la paz, de modo que tenemos una doctrina y una práctica que se han ido consolidando y creciendo con relación al pensamiento de la Iglesia sobre la paz.

Ahora, en el caso específicamente colombiano, la Iglesia ha tenido una preocupación muy grande por la violencia y por los conflictos que hay —desde hace muchos años— en el país. Hoy la Iglesia puede mirar hacia atrás y encontrarse con unos aprendizajes importantes, porque prácticamente en los distintos procesos de paz ha tenido una presencia muy activa en la construcción de puentes, en facilitar encuentros y en dinamizar la participación de las comunidades. De manera que este es un horizonte en el cual venimos trabajando y en el cual tenemos una herencia muy grande a nivel de la Iglesia universal.

1 Miembro de la red *Cáritas Internationalis* desde 1956.

¿Cuáles han sido los grandes hitos que han marcado la presencia de la Iglesia en los procesos de paz del país?

En Colombia ha habido varios momentos muy particulares. Hay que recordar que la Iglesia ha sido, de alguna manera, facilitadora en los distintos procesos de paz. Ahora no se habla mucho de esto, pero ha habido muchos esfuerzos por construir una paz estable y en todos ellos la Iglesia ha estado presente como facilitadora. Y yo diría que incluso con las FARC, porque cuando hubo unos inicios de negociaciones en Tlaxcala [México], monseñor Nel Beltrán estuvo presente en nombre de la Iglesia. También ocurrió en Caracas [Venezuela]. Por otra parte, un momento muy importante es cuando la Conferencia Episcopal decide crear la Comisión Episcopal de Paz. Este es un acontecimiento que crea un horizonte en el cual se involucran obispos de distintas regiones, con diversas problemáticas, organizados en torno al esfuerzo por la superación de la violencia y de los enfrentamientos. Esta comisión existe actualmente y es un referente de enorme importancia para los procesos que la Iglesia está adelantando con relación a la construcción de la paz.

¿Cómo se gestó la iniciativa de la Semana por la Paz?

La Semana por la Paz es una iniciativa que comenzó en el mundo educativo, sobre todo en los colegios de los jesuitas, muy vinculada con la fiesta de San Pedro Claver, el 9 de septiembre, que en Colombia se consagró como el Día de los Derechos Humanos. Eso fue muy importante, porque creó un nexo entre paz y derechos humanos. Justamente este año estamos celebrando cincuenta años de la encíclica *Paz en la tierra (Pacem in terris)*, en la cual el papa Juan XXIII plasmó la directriz que une derechos humanos y paz.

Asimismo, en Colombia celebramos el Día de los Derechos Humanos en el contexto de la Semana por la Paz. Este hecho nos ha dado posibilidades interesantes. La Iglesia puede ayudar a acentuar la conciencia de que la paz depende del reconocimiento de la dignidad y del respeto por cada ser humano, lo cual es el tema central de los derechos humanos. Por eso, hace veintiséis años que la Conferencia Episcopal, Redepaz, otras organizaciones y algunas universidades comenzamos a trabajar conjuntamente para hacer una Semana por la Paz, ya no solamente en los colegios, sino más abierta a la sociedad colombiana. Hoy es una actividad mucho más amplia.

¿Qué tipo de reflexiones se han abordado a lo largo de las Semanas por la Paz que anualmente se celebran?

Hemos tenido tópicos diferentes. Hace algunos años el tema de la restitución de tierras fue muy importante. Tuvimos épocas en las cuales pensamos la solución del conflicto directamente y trabajamos sobre el tema de la justicia, de la verdad... Yo diría que prácticamente la mayor parte de los temas que están vinculados con la construcción de la paz se han reflexionado a lo largo de estos años (tabla 1). El año pasado y el actual tenemos el mismo lema: “Pactemos paz, construyamos convivencia”. Estamos trabajando sobre la necesidad de hacer acuerdos, de pactar, de negociar, como pasos previos para construir la paz. Y esto está muy relacionado con las actuales negociaciones. La Semana por la Paz busca ser una expresión de participación y apoyo ciudadano a la construcción de la paz. Sabemos que no todos podemos estar en La Habana. La Conferencia Episcopal, por ejemplo, ha dicho que iría si realmente fuera indispensable. De lo contrario, no tenemos afán de estar allí. La realidad es que la negociación se hace entre quienes tienen un rol directo en el conflicto. Pero delante de la sociedad tenemos que movilizarnos, apoyar los procesos, hacer veeduría, para que se reflejen las necesidades que tiene el país, y se asuma el abandono de las armas y de la violencia con una voluntad política muy decidida.

Lo que buscamos es que termine el conflicto, que cese la violencia, y que se abran caminos de discusión sobre las realidades más profundas del país. Por eso, la Semana por la Paz es una expresión ciudadana para decir que sí queremos que termine el conflicto y asumir entre todos el plan de construir la paz en el largo plazo.

¿Qué impacto se ha logrado con la articulación de diversas organizaciones a esta iniciativa de la Semana por la Paz?

La articulación de los sectores académicos, como la Red de Universidades por la Paz, algunas organizaciones sindicales, gremios de distinto orden, municipios —hay un conjunto de entes territoriales y locales donde la Semana por la Paz se celebra institucionalmente—, e incluso de distintas expresiones y organizaciones de fe, nos ha permitido cobijar un amplio espectro de organizaciones en el país, que hacen posible la manifestación de distintas expresiones de paz de la población colombiana en prácticamente todos los rincones: en todos los sectores, en el campo, en cada parroquia, en las mismas organizaciones.

TABLA 1. CRONOLOGÍA DE LAS SEMANAS POR LA PAZ

Año	Evento / tema / lema
1987	Semana Regional por la Paz: Diócesis de Socorro y San Gil
1988	Semana Regional por la Paz: Diócesis de Socorro y San Gil
1989	Artesanos de la paz: seminario interdisciplinar sobre violencia y paz en Colombia
1990	Colombia: una casa para todos: seminario sobre ética y ciudadanía
1991	La paz rompe silencios
1992	Por los derechos de los pueblos
1993	Encuentro Nacional de Colombianos por la Paz: creación de Redepaz
1994	Por el fin de la guerra
1995	Defendamos juntos la vida
1996	La paz: derecho, deber, tarea de todos
1997	Somos constructores de paz
1998	Vive los derechos humanos: para la paz tú cuentas
1999	Para empezar el milenio... hagamos las paces
2000	Defender la vida para construir la paz
2001	Vive Colombia
2002	Democracia por la vía de la vida
2003	Sin reconciliación no hay justicia
2004	La paz no se delega, la construimos todos
2005	Haz posible la paz, defiende la vida y su dignidad
2006	Por la paz, justicia y reconciliación
2007	La verdad vence a la impunidad. La verdad, fuerza de la paz
2008	Hacia la paz: verdad, vida digna, desarrollo y libertad
2009	Cada vida es irrepitable, cada persona es irremplazable, cada muerte es irreversible. ¡Respetemos la vida!
2010	Reparación integral... porque ninguna víctima me es ajena
2011	Construyo paz cuando...
2012	Pactemos paz, construyamos convivencia
2013	Pactemos paz, construyamos convivencia

Fuente: Secretariado Nacional de Pastoral Social SNPS.

Queremos que la Semana por la Paz sea, no la expresión de un grupo, sino que permita visibilizar que es la sociedad colombiana, en su conjunto, la que pide que termine el conflicto armado ahora, en esta negociación, y la que aspira a que se construya paz. Queremos que esta negociación tenga éxito, que no se pierda esta oportunidad, y que refleje verdaderamente este compromiso de la sociedad colombiana por lograr vivir en paz.

Usted ha mencionado a los sectores académicos, ¿cuál es el aporte que pueden ofrecer las universidades a la paz de Colombia?

Las universidades tienen hoy un desafío muy grande, en un momento en el que el país está abordando los temas de la negociación. Desde su dinámica, están llamadas a conceptualizar y aportar elementos para la Mesa [de negociación] y para la discusión ciudadana sobre esos temas. No se va a agotar la discusión sobre lo rural y muchos otros temas. Van a quedar abiertos, y este es un espacio privilegiado para las universidades.

Después de tantas Semanas por la Paz, ¿cuáles son los aprendizajes más sobresalientes?

Los aprendizajes más importantes tienen que ver con el hecho de que cada organización sea capaz de encontrar espacios para expresar su sueño y su compromiso con la paz, de una manera diversa, específica y diferente, con su propia impronta.

Hemos aprendido que el mundo indígena, afrocolombiano, campesino... tiene su manera de expresar su anhelo de paz. La Semana por la Paz ha fortalecido estas expresiones y hoy estamos ante algunas que son muy novedosas. Esa es una lección. La paz se construye desde múltiples horizontes y con voces, sentimientos y formas de encausar nuestras distintas manifestaciones, todas ellas con un no rotundo a la violencia, basadas en la dignidad, el respeto, la capacidad de escucharnos, de entendernos y de construir comúnmente.

Por otra parte, un ejercicio como este requiere voluntad de hacer consensos. Hay que esforzarse, porque trabajar en red no es fácil. Hay que entender que las redes tienen sus dinámicas, es necesario comprender que estamos tejiendo colectivamente. Me parece que este es un ejercicio muy importante.

Frente a los diálogos de La Habana, muchos han extrañado la presencia de la Iglesia en la Mesa de Negociación. ¿Qué opina al respecto?

La Iglesia estuvo en el origen de estos diálogos, porque fue la voz que estuvo insistiendo permanentemente en construir puentes, fue la voz que no se cansó de insistir en que la paz era posible.

Aun en los momentos de mayor escepticismo, la Conferencia Episcopal levantó su voz para decir que la paz se podía lograr a través de la negociación. Ahí hay un papel que reconocer: la única institución que nunca declinó en su deber de insistir en que había que encontrar el camino para una Mesa de negociación fue la Conferencia Episcopal. Y ese camino, donde han participado muchos obispos, fue el que realmente le abrió las puertas a lo que hoy estamos viviendo. Cuando la llama de esperanza se perdía y cuando se veía que la paz era un anhelo imposible de lograr, la Conferencia Episcopal no se cansó de clamar e insistir en que hay que encontrar caminos, en que debemos facilitar espacios y hacer acercamientos. Ese ha sido su rol más importante.

Hoy hay otro rol: la construcción de la paz. Tenemos que hacer un ejercicio de fondo para construir la paz desde la base. Por eso programamos un Congreso Nacional de la Reconciliación,² donde reunimos gente de todo el país para pensar cuál es nuestro papel ante estas negociaciones y en la construcción de la paz. Porque el problema de la paz no es solamente lo que se está discutiendo en La Habana. Ahí hay un capítulo muy importante que es el final del conflicto. La construcción de la paz nos corresponde a todos y la Iglesia tiene que entrar con toda decisión a aportar, a movilizar y a sostener el proceso para que no vaya a reversar.

Finalmente, ¿qué se necesita para que la paz que se está construyendo sea duradera y el conflicto realmente llegue a su fin?

Se va a requerir una decisión ciudadana muy grande. El conjunto de la población colombiana debemos entrar en la dinámica de la construcción de la paz. Debemos tener la fuerza para voltear la página entre todos. Por eso se requiere construir conjuntamente un horizonte para abrir un nuevo capítulo, y estamos en el momento de hacerlo. En la medida que haya esa decisión ciudadana, que no sea un tema de cuatro organizaciones, ni de un solo gobierno, sino del Estado colombiano, de toda la sociedad, podremos afirmar que la paz es un valor

² Este Congreso se llevó a cabo en Bogotá, del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2013.

que hay que sostener y defender, un derecho y una obligación de todos los colombianos y colombianas. Es así como aseguraremos el camino hacia la paz.

Y eso significa que vamos a tener que recorrer el camino de la verdad, de la reparación a las víctimas. Es un tema muy central que amerita un especial cuidado. Que no se olvide la voz de las víctimas, ni su realidad, ni su sufrimiento, ni su dolor. Sobre esta base podremos construir una paz estable y duradera.